

**LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO
EN LA COMUNITAT VALENCIANA**

**DESARROLLO, EVOLUCIÓN Y REPERCUSIONES ECONÓMICAS
EN EL CONTEXTO DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS**

Collecció Descobrim, 7

Dirigida por Antonio Ariño

Antonio Marín
José Manuel Pastor
Lorenzo Serrano

La sociedad del conocimiento en la Comunitat Valenciana

Desarrollo, evolución y repercusiones económicas
en el contexto de las regiones españolas



institutió
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
VALENCIA, 2020

Edición compuesta con las letras Brill y Bw Modelica para el interior y Courier para la cubierta. El interior se ha impreso en papel Printer Ivory de 90 g/m² y las cubiertas con cartulina Image de 350 g/m²

© 2020, Antonio Marín García, José Manuel Pastor Monsálvez,
Lorenzo Serrano Martínez

© 2020, de esta edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Corona, 36 — 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
contacte@alfonselmagnanim.com
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-863-8
Depósito legal: V-2616-2020

Dieño de la cubierta: Eugenio Simó
Diseño de la colección: Jaume Ortola
Maquetación: Jaume Ortola

Impresión:  IMPREMTA I
DIFUSIÓ DE VALÈNCIA

Índice

1. Introducción	9
2. La sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías en la población	17
Dotaciones de TIC	18
Aprovechamiento de la sociedad del conocimiento y uso de las TIC	36
3. La sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías en las empresas	49
Evolución reciente de las TIC en las empresas	51
La Comunitat Valenciana en el contexto de las regiones españolas	57
Convergencia regional en las dotaciones TIC en las empresas	63
Análisis del <i>big data</i> y el comercio electrónico en las empresas	71
4. La sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías en la infancia	75
Evolución reciente del uso de las TIC en la infancia	75
Uso de las TIC en la infancia en las regiones españolas	79
Convergencia regional en el uso de las TIC en la infancia	82
Las TIC en los centros educativos	87
5. La sociedad del conocimiento y el capital humano	97
Dotaciones de capital humano	98
Uso y aprovechamiento del capital humano	104
La Comunitat Valenciana y el capital humano: panorámica global	113
6. Repercusiones económicas de la sociedad del conocimiento	115
La actividad productiva del sector productor de TIC	116
Inversión y dotación de activos TIC	123
Recursos económicos destinados al conocimiento	133
El efecto de la sociedad del conocimiento en el crecimiento regional y la productividad	150
7. Reflexiones finales	155
Bibliografía	161

Índice de tablas	163
Índice de gráficos	164

1. Introducción

El término «sociedad del conocimiento» es utilizado para referirse al uso intensivo que se realiza en las sociedades avanzadas del conocimiento en todas las facetas de la vida cotidiana, tanto en el ámbito privado como en el profesional o empresarial. En la sociedad del conocimiento los ciudadanos disponen de un acceso prácticamente ilimitado e inmediato a la información y su procesamiento constituye un factor decisivo de la actividad de los individuos, desde sus relaciones económicas hasta el ocio y la vida pública.

La sociedad del conocimiento es posible gracias a una serie de innovaciones tecnológicas desarrolladas en tres sectores convergentes: la informática, las telecomunicaciones –en especial Internet– y los medios de comunicación.

El desarrollo de la informática y las telecomunicaciones ha creado el llamado sector de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). La digitalización permite asimismo a estas tecnologías confluir con los medios de comunicación y sus contenidos. A consecuencia de ello, las industrias pueden converger en lo que cabe denominar el «sector de la información».

La extensión de esta sociedad del conocimiento es indudable en todos los ámbitos de la vida. Así, las empresas cada vez producen y usan tecnologías más avanzadas y dan empleo a trabajadores cada vez más cualificados, no tan solo en su proceso productivo, sino también en los procesos de innovación de producto y de proceso, en la gestión de existencias, en la logística, en el día a día general de su actividad productiva y usan cada vez más nuevos canales de comercialización basados en las tecnologías de la información y comunicación (TIC), para la venta de sus productos o para la interacción con sus clientes. La

pandemia del COVID-19 ha obligado a muchas empresas a implantar el teletrabajo y ha puesto de manifiesto las carencias en la penetración de la digitalización tanto en las empresas como en la Administración Pública. Como veremos a lo largo del informe, las empresas de la CV han avanzado notablemente en la adquisición de equipamiento digital, aunque de manera desigual.

Al mismo tiempo, la población también realiza un uso intensivo del conocimiento en su actividad privada. Lo hacen cuando utilizan las TIC para comunicarse, para hacer teletrabajo, para el aprendizaje a distancia, cuando realizan compras en los comercios *online* o simplemente se asesoran sobre el producto a adquirir, cuando interactúan con las entidades financieras o las Administraciones Públicas.

Las Administraciones Públicas también están inmersas en los cambios de la sociedad del conocimiento y utilizan de forma extensiva y cada vez más intensa las TIC para interactuar con los ciudadanos, permitiendo más transparencia, más eficiencia con la automatización de los procesos y más cercanía al ciudadano.¹ El conocimiento es un activo principal en las organizaciones públicas; las tareas de gestión pública están cada vez más orientadas a satisfacer las necesidades del cliente/usuario; y las TIC son una herramienta fundamental para la transformación y adaptación de las organizaciones públicas a los nuevos requisitos sociales y las nuevas tendencias de gestión pública (Martínez, Lara-Navarra y Beltrán, 2006).

La penetración de la sociedad del conocimiento a través de las TIC, que también comenzaba a impulsarse paulatinamente desde las escuelas o universidades, ha debido de implantarse súbitamente en sus metodologías de enseñanza y evaluación como consecuencia de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. Instituciones públicas y privadas que, de la noche a la mañana, han pasado de ser centros de

1. Así, por ejemplo, en Singapur, se ha agrupado en un portal web toda la información y trámites necesarios para la ciudadanía utilizando el modelo del «viaje de la vida». Los trámites incluyen el registro de los recién nacidos, siguiendo con la búsqueda del colegio, la matrícula en la universidad, el matrimonio, el registro para el servicio militar, la búsqueda de trabajo, la jubilación y, finalmente, muestra los trámites sobre el registro de fallecimientos (Sanz-Magallón, 2000).

enseñanza presenciales a ser, *de facto*, no presenciales y han tenido que adaptar sus metodologías docentes y mecanismos de evaluación de sus estudiantes para hacerlas 100 % no presenciales en un tiempo récord.

Al igual que en el caso de las empresas, el desafío ha tenido una respuesta desigual. Las universidades han sabido adaptarse con gran rapidez ante la situación de emergencia sanitaria. En su gran mayoría disponían ya de los recursos informáticos necesarios y el esfuerzo de la adaptación ha dependido más del voluntarismo, profesionalidad y nivel de competencias de su profesorado y de la comprensión de los estudiantes, en su mayoría totalmente preparados para el uso de las TIC. Los equipos de gobierno de las universidades han debido acometer reformas con inmediatez para dar soporte legal tanto a los nuevos mecanismos no presenciales de reunión y votación de sus órganos colegiados, como a los nuevos mecanismos de evaluación no presencial.

En el caso de las enseñanzas preuniversitarias, la adaptación también se ha realizado de forma satisfactoria, aunque más desigual. Quizás por el menor acceso a las TIC de su alumnado, el volumen de enseñanza no presencial *online* y de los recursos digitales que los profesores han puesto a disposición de sus estudiantes ha sido menor que en el ámbito universitario. Esta circunstancia ha puesto de relieve que la brecha digital tiene repercusiones ya desde las etapas tempranas de la educación. Los menores que o no dispongan de un adecuado acceso a las TIC o no dispongan de un seguimiento regular de sus enseñanzas por métodos *online* experimentarán menores progresos en sus niveles de competencias que aquellos que si tengan acceso a ellos.

Las metodologías docentes basadas en las TIC hacen la educación más dinámica y accesible en la distancia. La eliminación de la barrera que suponen los costes de aprendizaje en el uso de las TIC y la creación de «nativos digitales» forma parte indudable de este proceso de desarrollo de la sociedad del conocimiento. Pero la penetración de la sociedad del conocimiento en la educación no se limita a la infancia o a las universidades, va más allá de su etapa de educación formal, pues la sociedad actual precisa de profesionales inmersos en un constante proceso de actualización de conocimientos. Profesionales que gracias

a las TIC y metodologías de enseñanzas más dinámicas, *on-line* y/o a distancia puedan formarse a lo largo de toda su vida (*lifelong learning*).

Sin embargo, el reciente confinamiento obligado por el estado de alarma ha provocado una mayor dependencia de las familias de la tecnología, no solo para acceder al teletrabajo, a las alternativas de ocio o a las relaciones sociales, sino también para el adecuado seguimiento de la enseñanza universitaria y preuniversitaria. Como se muestra a lo largo del informe, aunque los hogares tienen un amplio acceso a las TIC en todas las regiones españolas, no todos los hogares han utilizado esta tecnología en igual medida, sino que existen enormes diferencias en cuanto a su uso para comprar por Internet o interactuar con las administraciones. Y ello es debido al escaso nivel de habilidades digitales básicas. Todo ello ha provocado una «brecha digital» de las familias y regiones que ha podido ampliar las desigualdades socioeconómicas ya existentes.

En el ámbito económico, el conocimiento y su progresiva incorporación en la tecnología y procesos productivos han sido secularmente los principales causantes del crecimiento económico y del aumento paulatino de los niveles de bienestar social. El desarrollo económico siempre ha estado unido a la capacidad de creación de nuevos conocimientos, de inventar, de innovar, de generar nuevas ideas que posteriormente se incorporan en productos, procesos y organizaciones.

Sin embargo, si el conocimiento ha venido siendo incorporado paulatinamente de forma más o menos suave, lo que caracteriza la época actual es la rapidez, extensión e intensidad de la incorporación del conocimiento a las actividades económicas y cotidianas, razón por la cual a la economía actual se le ha aplicado recientemente el apelativo de «economía basada en el conocimiento» para distinguirla de la «vieja economía».

La extensión e intensidad en el uso de los activos basados en el conocimiento por parte de las empresas ha sido tal que, como veremos en las páginas posteriores y en diversos estudios realizados, gran parte de las diferencias de productividad y crecimiento entre regiones o países se deben a la intensidad en el uso de los recursos basados en el

conocimiento (básicamente capital humano y maquinaria especializada), mientras que en el pasado estaban más basadas en el acceso a/ posesión de abundantes recursos naturales. En efecto, el capital humano se ha vuelto clave para generar conocimientos e innovaciones, y para su incorporación en la maquinaria, pero también para la utilización posterior de esta maquinaria en los procesos productivos y por parte de los ciudadanos en su interacción con empresas e instituciones.

Algunos autores señalan que el crecimiento económico actual tiene como característica principal la participación del capital intangible en comparación con el capital tangible (David *et al.* 2002). En efecto, los activos intangibles (las TIC, el I+D, la innovación, el diseño, la marca, la creatividad, la organización y la formación específica del capital humano) son muy importantes en las actividades basadas en el conocimiento y el desarrollo económico de los países más avanzados. La evidencia reciente ha puesto de manifiesto el papel de la inversión en activos intangibles en la modernización y fortalecimiento de la estructura productiva de las economías. La importancia de los intangibles ha impulsado ya proyectos europeos que tratan de estimar los activos intangibles y sus efectos para un grupo de países europeos.²

Otro factor que refleja el rasgo anteriormente mencionado de avance de la sociedad del conocimiento es la creciente velocidad e intensidad de la innovación. David *et al.* (2002) señalan que hay dos formas principales en que se producen los avances: primero, a través de la investigación formal y el trabajo de desarrollo fuera de línea (es decir, «aislado» y «protegido» de la producción regular de bienes y servicios); segundo, a través del aprendizaje en línea, donde los individuos aprenden haciendo y, como regla, pueden evaluar lo que aprenden y perfeccionar sus prácticas para lo que sigue a continuación. Esta puede ser una forma

2. Por ejemplo, el proyecto INTAN-Invest calcula la inversión intangible para un grupo de países europeos y el proyecto SPINTAN analiza los activos intangibles en el sector público. En España también existen investigaciones que analizan la presencia de estos activos en la economía española. Así, el Ivie, con el apoyo de la Fundación Telefónica y posteriormente con la Fundación Cotec elabora una base de datos que recoge el valor de la inversión y la existencia de capital en activos intangibles en España, con desagregación territorial por comunidades autónomas.

extremadamente potente de producción de conocimiento en muchas profesiones. Lo cierto es que en los últimos tiempos se ha producido un aumento significativo de la inversión en innovación que ha elevado el número de innovaciones producidas, como lo demuestra, entre otras cosas, la proliferación de patentes solicitadas y aprobadas. Al mismo tiempo, David *et al.* (2012) señalan que los entornos de aprendizaje basados en la práctica parecen estar ampliándose a partir de situaciones en las que las divisiones fordistas del trabajo en oficinas y fábricas tendían a reducir el alcance de la actividad del individuo y, por lo tanto, la oportunidad de aprender. Esto, a su vez, está fomentando posibilidades cada vez mayores para la creación de conocimiento.

En otras palabras, la investigación formal puede seguir siendo la piedra angular de la producción de conocimiento en muchos sectores, pero el sistema de producción de conocimiento cada vez más se está distribuyendo en una gran cantidad de nuevos lugares y actores.

En resumen, la sociedad actual avanza a toda máquina en cuanto a la intensidad de utilización del conocimiento en todos los órdenes de la vida, algo que comporta un sinfín de ventajas en términos de desarrollo económico para las sociedades que sean capaces de coger el tren del progreso. Sin embargo, para explotar las ventajas de esta sociedad del conocimiento hace falta que se cumplan varias condiciones. En primer lugar, es necesario que la población tenga acceso a las nuevas tecnologías en igualdad de condiciones. En segundo lugar, se requiere que, garantizado el acceso, se haga uso de ellas en todos los ámbitos de la vida, para lo cual es necesario una tercera condición, que la población tenga un nivel educativo suficiente para utilizar estas TIC y que este uso de las TIC se promueva desde la infancia. Finalmente, es preciso que el sector productivo perciba las ventajas que aportan los activos basados en el conocimiento y oriente sus actividades hacia estos sectores y/o incorpore los activos basados en el conocimiento en sus organizaciones. Para ello es preciso también una apuesta decidida de las Administraciones Públicas que fomente las TIC en la educación, que apueste por la I+D y que facilite e incentive el trasvase de recursos desde las industrias tradicionales a las tecnológicamente más avanzadas.

Este libro analiza el avance de la sociedad del conocimiento en la Comunitat Valenciana. Para ello se revisan las dotaciones, el uso de las nuevas tecnologías por parte de la población y las empresas, así como los niveles de gasto en I+D en la Comunitat Valenciana. El trabajo también analiza los niveles de capital humano de la población valenciana. Los análisis se realizan desde la perspectiva de evolución temporal y comparada con el conjunto de España, pero también contemplan los desequilibrios territoriales en esos ámbitos. El trabajo finaliza con estimaciones de las repercusiones económicas que el avance de la sociedad del conocimiento supone para las economías. Este informe se presentó dos años antes del estallido de la pandemia del COVID-19 y aunque no sea posible actualizar todas sus cifras, se han puesto al día gran parte de ellas.

Los datos ofrecidos indican que, si bien el acceso y el uso de las TIC por los hogares y empresas ha sido creciente en la Comunitat Valenciana y España, todavía existen enormes diferencias territoriales. De igual forma, se observan notables diferencias en cuanto a uso de los activos basados en el conocimiento por parte de los sectores económicos. La Comunitat Valenciana no está bien posicionada ni en uso, ni en aprovechamiento, ni en utilización de activos basados en el conocimiento. De hecho, sorprende que, entre regiones sometidas a un marco normativo casi idéntico, se observen estas tremendas disparidades en cuanto al uso de los activos basados en el conocimiento. Estas diferencias territoriales pueden ser el germen de nuevos desequilibrios regionales vinculados, en este caso, a la sociedad del conocimiento. Hasta el punto que algunos estudios apuntan a que esas diferencias en el avance de la sociedad del conocimiento podrían explicar tres cuartas partes de las disparidades regionales en renta per cápita en España. En ese sentido, el retraso de la Comunitat Valenciana en este ámbito respecto a otras regiones más avanzadas estaría contribuyendo a su menor renta per cápita relativa y supondría un obstáculo para la reducción futura de esa brecha.

2. La sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías en la población

La sociedad actual se encuentra inmersa en una oleada tecnológica en la que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) comienzan a resultar imprescindibles para facilitar y, en algunos casos, realizar muchas actividades de la vida cotidiana. Su desarrollo reciente, todavía incipiente, ha sido tan rápido y su implantación tan extensa, en tantos ámbitos de la vida personal y empresarial, que ha cambiado profundamente el modo en el que se realizan no solo muchas de las actividades sociales y económicas, sino también las actividades propias de la universidad, educativas y científicas.

El abanico de oportunidades que se abre para aquellas sociedades que sepan aprovechar las ventajas de la sociedad del conocimiento es muy amplio. Por el contrario, aquellas sociedades que no sepan utilizar las posibilidades que la sociedad del conocimiento ofrece correrán notables riesgos sociales de desigualdad y marginalidad y, en el terreno económico, se enfrentarán a pérdidas de competitividad y riesgos de divergencia económica con las economías más avanzadas.

El primer paso para subir al tren tecnológico y beneficiarse fructíferamente de las oportunidades que brindan las TIC es tener acceso a estas nuevas tecnologías; el segundo hacer (buen) uso de ellas con asiduidad en las actividades personales y productivas (es decir, fuera y dentro del mercado). Sin embargo, diversos informes de la Unión Europea (UE) han constatado el retraso relativo de la mayoría de países de la Unión Europea frente a otras naciones, como Estados Unidos, en el desarrollo y acceso a la sociedad del conocimiento.

La necesidad de impulsar la sociedad del conocimiento se basa en la idea de que el uso intensivo y generalizado de capital TIC promueve

el crecimiento, genera mayor productividad e incentiva la creación de más y mejores empleos. Para que esto se produzca es preciso invertir una mayor parte de los recursos de la sociedad en I+D+i. Además, un aprovechamiento adecuado de esos recursos tecnológicos requiere un nivel suficiente del principal activo que ha de catalizar el proceso: el capital humano. Y esto es así debido a que el capital humano permite a los individuos y a las empresas desarrollar actividades más complejas y ejecutarlas eficientemente. Sin un nivel adecuado de capital humano, la generación de conocimiento y los cambios tecnológicos difícilmente acabarán traducéndose en mejoras de productividad. Por ese motivo será muy importante asegurar la oferta suficiente de capital humano en cada contexto territorial, no solo en lo que se refiere a número de personas con un determinado nivel de estudios, sino en cuanto a los perfiles formativos de estas, que han de resultar adecuados para su posterior aprovechamiento.

Para que se puedan acometer de forma exitosa las transformaciones descritas anteriormente es preciso que, además de contar con recursos humanos suficientemente formados (capital humano), estos tengan acceso a las nuevas tecnologías (capital TIC) y encuentren un entorno habituado al uso cotidiano de estas. El uso de las TIC por porcentajes elevados de la población es, por consiguiente, decisivo para que la sociedad del conocimiento expanda sus oportunidades y efectos a numerosos ámbitos, incluidos los que se refieren al aprendizaje.

Dotaciones de TIC

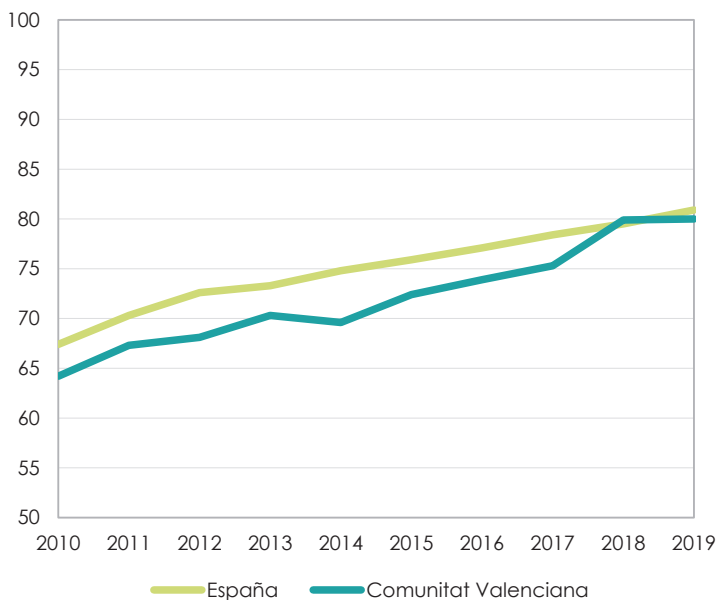
Evolución reciente de las dotaciones de TIC

Los datos analizados reflejan un menor grado de dotaciones de TIC en la Comunitat Valenciana frente al resto de España, tanto en cuanto a ordenadores, como a Internet o uso de teléfono móvil. Sin embargo, la buena noticia son los avances notables en cuanto a dotaciones tanto en España como en la Comunitat Valenciana.

Asimismo, se constata un retraso importante tanto en el acceso a las nuevas tecnologías como en lo relativo al uso que se hace de ellas, lo que evidencia que en la Comunitat Valenciana no se están explotando adecuadamente las oportunidades que ofrecen las TIC, lo que repercutirá negativamente en el empleo, la productividad y el crecimiento futuro de la economía valenciana. También el conjunto de España muestra retraso en este ámbito respecto del conjunto de Europa que, a su vez, se sitúa por detrás de otras economías avanzadas. Ante esta situación, la UE diseñó un ambicioso conjunto de reformas, conocidas como Estrategia de Lisboa, que tenían como objetivo reducir la brecha tecnológica existente entre la UE y EE. UU. Desafortunadamente, hasta el presente los avances obtenidos en este sentido son muy inferiores a lo esperado.

El gráfico 2.1 muestra el porcentaje de viviendas con algún tipo de ordenador en la Comunitat Valenciana y España desde el año 2010. Los datos indican que mientras en España el 80,9 % de los hogares dispone de ordenador, en la Comunitat Valenciana este porcentaje es casi 1 punto porcentual inferior (el 80 %). Si bien es cierto, estos porcentajes han crecido casi 16 puntos porcentuales en la Comunitat Valenciana y casi 14 puntos porcentuales en España, datos que indican que la brecha entre la Comunitat Valenciana y España ha ido reduciéndose a lo largo del periodo.

Gráfico 2.1. Porcentaje de viviendas con algún tipo de ordenador. Comunitat Valenciana y España. 2010-2019

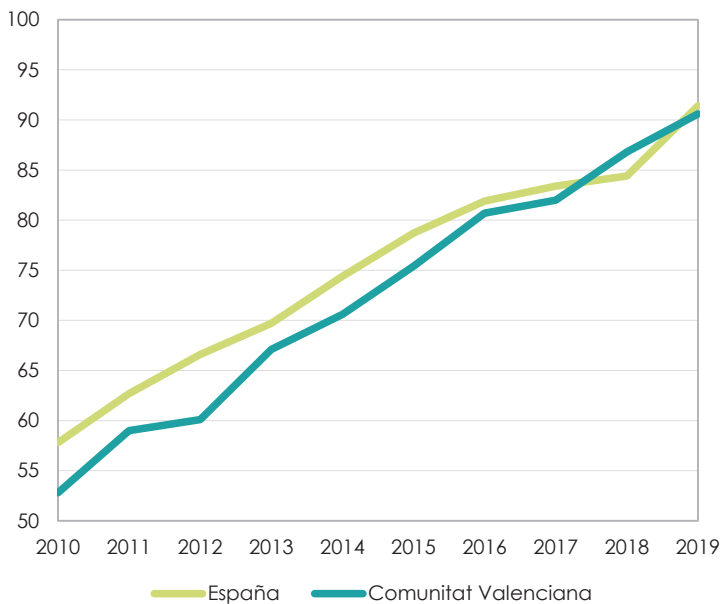


Fuente: INE y elaboración propia.

La situación de retraso relativo de la Comunitat Valenciana es similar en cuanto a acceso a Internet. El gráfico 2.2 muestra el porcentaje de viviendas con acceso a Internet en la Comunitat Valenciana y el conjunto de España desde el año 2010. Los datos señalan que la diferencia en cuanto acceso a Internet es muy reducida. Así, mientras que en España el 91,4 % de las viviendas tiene acceso a Internet, en la Comunitat Valenciana este porcentaje es solo 0,8 puntos porcentuales inferior (el 90,6 %). El gráfico permite advertir los notables avances que se han alcanzado en esta cuestión, pues estos porcentajes han crecido 33,6 puntos porcentuales y 37,7 puntos porcentuales en España y la Comunitat Valenciana respectivamente. Este más intenso avance de la Comunitat Valenciana respecto al conjunto de España ha permitido eliminar la brecha casi por completo. Por su parte el gráfico 2.3 muestra

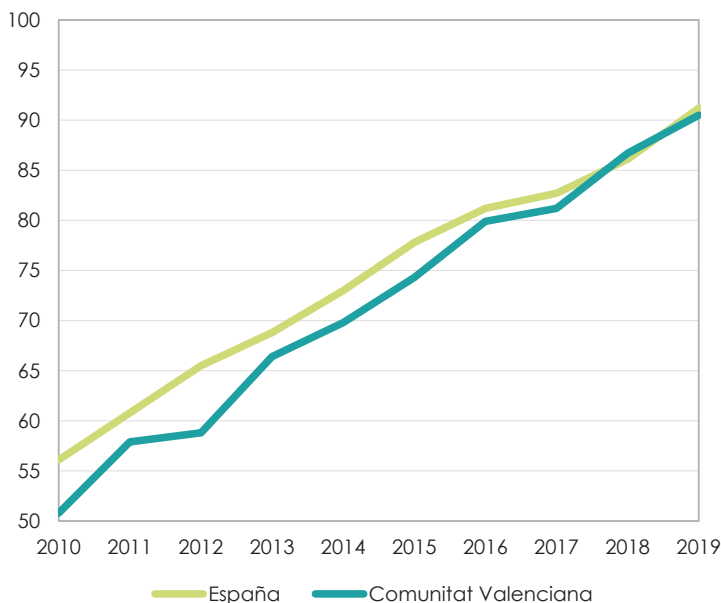
el porcentaje de viviendas con conexión de banda ancha (ADSL, red de cable, etc.) en la Comunitat Valenciana y España en su conjunto desde el año 2010. El diagnóstico es muy similar al obtenido con el acceso a Internet. Notables avances en España y más significativos en la Comunitat Valenciana, lo que le ha permitido reducir la brecha respecto al conjunto de España desde los 5 puntos porcentuales en 2010 hasta situarla solo a 0,7 puntos porcentuales en 2019.

Gráfico 2.2. Porcentaje de viviendas que disponen de acceso a Internet. Comunitat Valenciana y España. 2010-2019



Fuente: INE y elaboración propia.

Gráfico 2.3. Porcentaje de viviendas con conexión de banda ancha (ADSL, red de cable, etc.). Comunitat Valenciana y España. 2010-2019

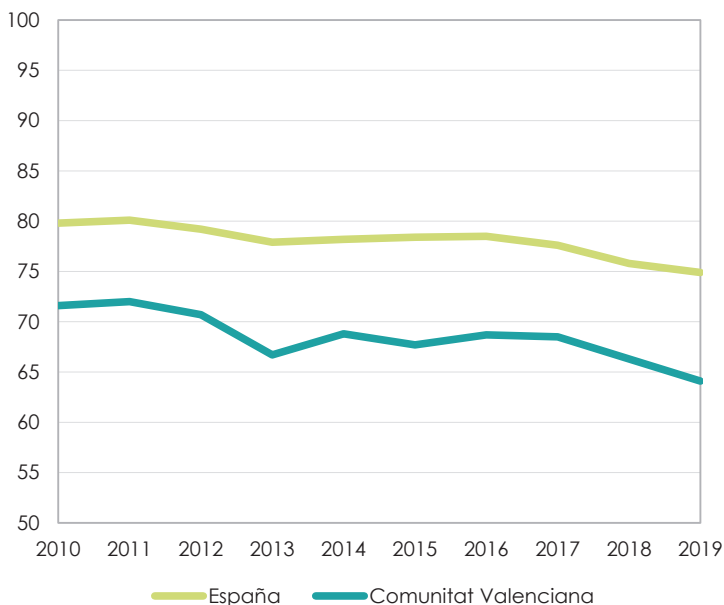


Fuente: INE y elaboración propia.

El retraso relativo de la Comunitat Valenciana respecto al conjunto de España también se observa cuando se revisan los datos de viviendas con teléfono fijo. En este caso, la brecha es de alrededor de 11 puntos porcentuales a lo largo del periodo (gráfico 2.4). Así, en 2019, mientras que en la Comunitat Valenciana el 64,1 % de las viviendas tienen teléfono fijo, este porcentaje es 10,8 puntos superior en España (74,9 %). En concreto, durante el periodo de 2016-2019 la tendencia en el uso del teléfono fijo es decreciente tanto en España, con una reducción de 3,6 puntos porcentuales en el porcentaje de viviendas con teléfono fijo, como en la Comunitat Valenciana, con una reducción de 4,6 puntos porcentuales, indicando una paulatina reducción de este dispositivo entre la población, en beneficio de la telefonía móvil.

Sin duda, una de las tecnologías de uso más extendido entre la población es la telefonía móvil. El gráfico 2.5 muestra el porcentaje de viviendas que disponen de teléfono móvil y constata no solo que no hay apenas diferencias entre el conjunto de España y la Comunitat Valenciana, sino también un alto grado de penetración de este tipo de dispositivos en 2019, tanto en España (98,5 %), como en la Comunitat Valenciana (98,8 %).

Gráfico 2.4. Porcentaje de viviendas con teléfono fijo. Comunitat Valenciana y España. 2010-2019



Fuente: INE y elaboración propia.